

EL PEINE Y EL ESPEJO

Abelardo Estorino

Un pueblo de campo. Sala con muebles antiguos, que en un tiempo se consideraron lujosos, gran espejo vertical con marco de caoba que ha sido barnizado una y otra vez. Un radio. 1954.

Voz de un locutor: -Señora, se acabaron sus problemas domésticos. Coja una envoltura de jabón de baño Tul, el que deja su cutis besable y escriba su nombre y dirección al dorso, y debajo el nombre del santo de su devoción, ya sea San Lázaro o Santa Bárbara iy envíenosla! El último domingo de mes usted puede ser propietaria. El jabón Tu le ofrece un hogar feliz. Rosa apaga el radio y mira hacia afuera por una ventana. Ha visto alguien se acerca y corre hacia la puerta. Allí está Hilaria, trae una jaba en la mano en la cual se ven algunas yerbas.

ROSA Hilaria, yo pensé que no venía.

HILARIA ¿Cómo no voy a venir, hija?

ROSA Desde que se acabó la novela de las cuatro y media la estoy esperando. Ya iba a salir a buscarla. No dio resultado, el baño no dio resultado.

HILARIA ¿Lo hiciste todo?

ROSA Lo hice todo como usted lo dijo: dos rosas blancas y un jazmín. Las rosas las compré temprano, eran así, tremendas; el jazmín lo conseguí aquí con la vecina. Y nada. Mire la hora que es, ni siquiera ha venido a almorzar. Los niños los vestí temprano y los mandé al parque. Mejor están fuera, mejor están fuera, al sol. Debían salir más a menudo, pero yo no puedo, yo no salgo nunca. A él no le gusta ¿sabe? Es celoso, usted lo sabe. Si me pinto, me pregunta; no quiere que me corte el pelo. Es celoso y sin embargo, ya usted ve, ni siquiera me mira. Anoche llegó, se viró para su lado y hasta hoy por la mañana. Ni siquiera me mira y cuando me mira, pelea. Por el arroz, que está ensopado, por los muchachos, por el agua caliente. Y le puse las dos flores, las tres, las rosas y el jazmín. Yo digo que si Dios no me habrá abandonado, como no me casé por la iglesia. ¿Usted se casó por la iglesia y el marido las atiende y tienen un chorro de hijos. ¿Será eso Hilaria? Dígame usted si...

HILARIA (LA INTERRUMPE.) Estáte tranquila. ¿Cuándo te diste el baño?

ROSA Anoche. El agua había estado con las flores todo el día. Las tres flores.

HILARIA ¿Sentada?

ROSA ¿Qué?

HILARIA ¿Te lo diste sentada?

ROSA Sí, paso por paso como usted me dijo. Dos rosas y un jazmín.

HILARIA Hay algo que está oscuro.

ROSA Es eso, Hilaria, es que no me casé por la iglesia.

HILARIA No, no. ¿Tú sabes si él toma café por ahí?

ROSA Sí, si allá forman la gran recholata. En la casa de ella. El y los amigos y la hermana de ella que es divorciada. Hilaria, ¿usted cree que le han echado algo? ¿Es eso, verdad? Ya no hay remedio, yo lo sabía. Son una gentuza, le han echado algo en el café.

HILARIA Eso lo arreglamos. Hilaria está de tu parte, lo demás no importa. Ya venía preparada. Toma, esto son hojas de casimón. Consíguete unas flores de sabelección y ponlas todas en el colador de café. (ABRE LA

AMC

24/abril/06

1081315

mdrs

JABA, REGISTRA HASTA EL FONDO, SACA ALGUNAS YERBAS Y SE LAS DA.) No muchas, para que no le cambie el gusto. Tú vas a ver ahora.

ROSA ¿Usted cree? ¿Usted cree que con esto...?

HILARIA Y el baño, no dejes de seguir haciéndolo. Lo que pasa es que eso no es así como así.

ROSA Es que me han dicho que se va. Que él se la va a llevar.

HILARIA Las ganas que tiene ella.

ROSA No, no es verdad. ¿No ve que el hermano de ella le ha formado la gran pelea? Dicen que los han visto solos, por allá, fuera del pueblo. Como los perros, por los caminos. Se la va a llevar, Hilaria.

HILARIA No seas boba, hija, dale el café. Tú vas a ver.

ROSA ¿Usted, usted cree?

HILARIA Estoy segura, eso no puede fallar. Ay, mis riñones. Uno se cansa, ya estoy vieja. Si me hubieras conocido de joven... ¡Qué nalgas las mías! Mira ahora, uno se cansa. Estoy enferma, anoche apenas dormí. Con lo mala que está la situación, sin dormir y soñando ¿a dónde voy a parar? Creo que no voy a poder seguir dando consultas. El cansancio mental es mucho. Y mal alimentada ¡claro!...

ROSA Hilaria, mire, yo tenía un dinerito aquí.

HILARIA No hija, no. Tú sabes bien que yo no cobro. El señor no lo permite, hay que ayudar al necesitado sin ningún interés.

ROSA No es pagarle, Hilaria. Pero si usted me ayuda, vaya... Usted no puede dejar de dar consultas.

HILARIA Si es así... ¡Ah! Y mira, estoy rifando una imagen de la Purísima Concepción. ¡Hi Purísima Concepción. Toda hecha con conchas de mar... ¡Y me la bendijo el cura! (SACA UN PAPEL, LA LISTA DE LOS QUE HAN COGIDO NUMEROS PARA LA RIFA.) El de aquí no, ése no. Y además, qué va a bendecir ése... Tú sabes. La situación está mala. Son cincuenta centavos el número. ¿Te pongo el cinco, que es tu número? ¡Ay, el trabajo que pasa una mujer sola!

ROSA ¿Por qué se fue su marido?

HILARIA La situación era muy mala. La harina lo aburrió. (TOCÁNDOSE LAS NALGAS.) Con esto sólo no hacía nada, era mucha la harina. Yo traté de ayudarlo como podía y ya ves.

ROSA ¿Y las flores? ¿No probó usted con el baño de las flores?

HILARIA No, no. El caso era distinto, muy distinto al tuyo. Además, entonces yo no había desarrollado mis facultades. Tú sabes que eso no se tiene de siempre o que pueden estar... como dormidas, digamos. Fue después que él se fue cuando yo me di cuenta, cuando me quedé sola... Los muchachos eran chiquitos, la situación era pésima, ya te lo dije. Tú serías una niña. En la esquina de la casa había un gallego que tenía una bodega. Me ayudó mucho ese gallego. Una bodega grande con una trastienda enorme, llena de sacos, de latas, de viandas... Sí... sí... (RIE.) Anoche soñé con él, sí era él. Tocaba en una puerta, una puerta de ésas de dos hojas, grande, de casa rica, algo le brillaba en la mano. Y había una mujer bonita, vestida de azul. Esa no sé quién era. ¡Qué cosa! (PAUSA.) Se fue pa' su tierra. Cuando se fue el gallego me volví casi loca. ¡Qué situación aquella! Casi loca. Fue entonces, parece que ino sé! la misma confusión, los sufrimientos, mucha gente necesitaba y yo siempre había sabido de yerbas y paritorios. Me di cuenta que recibía efluvios. Desde entonces cada vez me siento más segura. ¡Por eso te digo que no falla! Dios me ha ayudado y yo cumplo su misión. Dale el café. Y cambia de cara, arréglate un poco. ¿Por qué no te haces permanente?

ROSA No, no. A él le gusta el pelo largo.

HILARIA Pero ésa lo tiene corto.

ROSA Pero ella es una cualquiera. Yo soy su esposa, conmigo están sus hijos. ¿Ella qué tiene? ¿Tiene sus hijos? ¿Vive en la misma casa que él? Se va con él por los caminos como una cualquiera. Por los caminos. Me da miedo, Hilaria, me da miedo. Se va con ella por los caminos. Usted tiene que ayudarme, yo no quiero quedarme sola con mis hijos. Necesitan un padre, sobre todo los varones, la gente lo dice, que los varones necesitan un padre. Y yo no quiero quedarme sola.

HILARIA Como yo. Estate tranquila. Ye he dicho que todo está arreglado. Ahora tengo que irme.

ROSA Mañana voy a verla. Cuando él no esté aquí, me llevo un momentito a decirle.

HILARIA Para servirte, en todo lo que sea necesario y sin ningún interés, ya lo sabes.

ROSA Mañana voy. O tal vez a la noche cuando Cristóbal salga a jugar dominó.

HILARIA No, por la noche no voy a estar en la casa. Tengo que salir.

ROSA Entonces mañana. Salude a las muchachitas, si hago goniatillo les voy a llevar. Hasta mañana.

(HILARIA SE HA IDO. ROSA SE QUEDA UN MOMENTO EN LA PUERTA, PONE EL GANCHITO Y VA HASTA LA MESA DE CENTRO, RECOGE LAS YERBAS QUE LE DEJO HILARIA E INSPECCIONANDOLAS, CASI ACARICIANDOLAS, VA HACIA EL INTERIOR DE LA CASA. EN ESE MOMENTO ENTRA CARMELA. ROSA TIENE QUE DARSE PRISA PARA ESCONDER LAS YERBAS. CARMELA DEJA SOBRE LA MESA, EN EL LUGAR DONDE HABIAN ESTADO LAS YERBAS UN VELO DE MISA, UN ROSARIO Y UN ABANICO. COMIENZA A OSCURECER. ROSA SE ASOMO A LA VENTANA.)

CARMELA El padre preguntó por ti. Dice que hace tiempo que no vas por la iglesia.

ROSA (DISTRIDA.) ¿Cómo?

CARMELA Hace más de un año.

ROSA ¿El no sabe que tengo una casa que atender?

CARMELA Yo también, pero cuando uno quiere...

ROSA Y dos muchachos...

CARMELA ¿Dónde están?

ROSA Jugando en el parque.

CARMELA ¿Pero cómo los dejas ir después de comida? Corren y se sofocan y después no pueden dormir. Nerviosos, claro.

ROSA Es que aquí no se están quietos. Viran la casa al revés, lo rompen todo.

CARMELA ¿Para qué los tuviste? Yo tengo que...

ROSA Porque tengo marido.

CARMELA ...estar con ellos en la cama y hacerles cuentos.

ROSA No debes. Esas historias de santos y leones a Cristóbal no le gustan. Dice que les estás metiendo mucho la iglesia por los ojos.

CARMELA Las mujeres tenemos que ocuparnos de la educación de los niños. El no lo hace, y tú, no creo que sepas mucho de religión.

ROSA Creo en Dios. Y no necesito estar metida en la iglesia todo el santo día.

CARMELA Debías. Puedes necesitarlo.

ROSA ¿Pero tú crees que yo soy atea? Mi madre se casó en la catedral de Matanzas. Y mis hermanas ¡todas! se casaron por la iglesia. Todas, todas. Mamá sintió mucho que yo no lo hiciera, pero tú no quisiste.

CARMELA Sabes que no podía ser como tú querías; velo blanco y azahares. ¡No! Se lo consulté al padre. Ya de eso hemos hablado bastante.

ROSA No tenías por qué decirselo al padre.

CARMELA Se lo dije en confesión.

ROSA No era tu pecado.

CARMELA Era de mi hermano, que casi he criado. Era asunto mío. Y es asunto mío también todo lo que pasa en esta casa. ¡La casa de mi padre!

ROSA Ahora es de mi marido.

CARMELA De mi hermano, que todo me lo consulta, que no se mueve sin que yo lo sepa, que le compro la ropa y... ¿Por qué lloras? ¿Qué te pasa? Estás que te ofendes por nada. Uno empieza a hablar, conversaciones de familia, cosas que pasan en todas las casas y de pronto te echas a llorar. ¿Por qué lloras? ¿He dicho algo malo?

ROSA No tengo nada. Ni hijos, ni casa, ni marido.

CARMELA Eso es lo único que te importa. ¡Marido! No piensas en otra cosa. ¿Crees que un hombre puede estar todo el día metido en la casa? ¿Arriba de su mujer? Es asqueroso.

ROSA Es que está todo el día en la calle. Y arriba de mí ya no está nunca.

CARMELA ¡Cállate! Que San Cristóbal te perdone. (PAUSA.) Mira, Rosa, tú no tienes qué quejarte. El es un buen padre, a los muchachos no les falta nada, a ti tampoco. Ya llevan ocho años de casados, es natural, creo yo, que salga. Mi padre lo hacía y mamá nunca se quejó. Que salga y hable con sus amigos de pelota, de política, de trabajo...

ROSA ¡Y de mujeres!

CARMELA No creo que hable de mujeres. No en la forma que tú piensas. Le sobra con su esposa y su hermana.

ROSA Pues no le basta, sé muy bien que no le basta.

CARMELA ¿Has estado chismeando de nuevo? Hablando con todo el barrio de lo que Cristóbal hace o no hace.

ROSA Sé que es verdad. Hilaria...

CARMELA ¿Has ido a verla?

ROSA Dicen que lo vieron...

CARMELA Has ido a verla.

ROSA Déjame terminar.

CARMELA Si yo vuelvo a enterarme que has ido a casa de esa mujer se lo digo a Cristóbal.

ROSA No, no, por favor.

CARMELA Es lo único que faltaba. ¿No te das cuenta, no te das cuenta que esa mujer es una vividora?

ROSA No cobra un centavo.

CARMELA ¿Y de qué vive? ¿Del aire? Cualquiera día de éstos te vas a volver loca.

ROSA Estoy cuerda, muy cuerda. No vas a salir de mí tan fácil. Siempre quisiste otra mujer para tu hermano. ¿A quién querías Carmela? ¿A una calambuca como tú?

CARMELA Que San Cristóbal te perdone.

ROSA San Cristóbal, San Cristóbal. Cristóbal es mi marido y no es santo. ¿No podrías nombrar otro santo? San Culo.

CARMELA Por eso estás como estás. Por eso él no está nunca en la casa. Eres un asco, sucia, sucia. Mi hermano se crió distinto. ¡Muy distinto! Cuántas muchachas, todas las muchachas lo buscaban. Y él no hacía caso. Y miren con lo que vino a cargar. Porque fuiste viva, le diste demasiado, se lo diste todo por los caminos, como los perros.

ROSA Eso es mentira.

CARMELA Así lo amarraste. Y ahora le molestan los frenos. Cada día se irá más, no le queda otro remedio. Cómo va a soportarte, si yo que soy mujer no te soporto.

ROSA Porque fui yo la que se casó con él. Yo, yo, yo...

CARMELA ¿Qué dices?

ROSA Querías que se metiera a cura. Que hiciera lo que tú querías. Como lo quieres ahora con mis hijos. Pues no, no son gallegos, no van a ser curas.

CARMELA ¿Es eso? Mira Rosa...

ROSA No me hables, no quiero oírte. No me gusta. Ve y dícelo a Cristóbal!, no al santo, al tuyo no, al mío. ¡Al mío. Voy a mudarme, me voy con mis hijos.

CARMELA No grites, los vecinos no están interesados.

ROSA Los vecinos saben lo hipócrita y mojigata que eres.

CARMELA Pobre Cristóbal, lo que le ha tocado.

ROSA Los vecinos saben que te confiesas mucho. ¿Por qué? ¿Por qué te confiesas tanto? ¿Es tan malo lo que me deseas? Dime, ¿qué quieres? ¿Que deje a Cristóbal? ¿Que me muera? ¿Por qué vas tanto a la iglesia? ¿Qué le confiesas al cura, qué, qué?

(CRISTOBAL ESTÁ EN LA PUERTA. CARMELA SE DOMINA FACIL, LO MIRA DE FRENTE, RECRIMINÁNDOLE SU MATRIMONIO. ROSA SIGUE VIBRANTE.)

CRISTOBAL ¿Qué pasa aquí?

CARMELA Pregúntale a tu mujer que es la que grita.

CRISTOBAL Coño, qué aburrido me tienes, Rosa, qué aburrido estoy de ti.

ROSA ¿Con ella no te aburres? ¿Qué hace que no sepa hacerte yo?

CARMELA Cristóbal, que no diga esas cosas, que aquí hay niños y retratos de santos. (SALE.)

ROSA Los dos están contra mí, los dos, los dos. ¿Quién me mandaría a irme contigo?

CRISTOBAL ¿Te arrepientes? Ya puedes...

ROSA (ATEMORIZADA.) No. No me arrepiento. Yo te quiero. Cristóbal.

CRISTOBAL Déjate de esas cosas, ya no somos novios.

ROSA Por eso, porque no somos novios. Ahora sí. Ahora me paso el día esperando que llegue la noche. Y no vienes. Y ahora te necesito en la cama.

CRISTOBAL (SE RIE. SU VANIDAD ESTA SATISFECHA Y PARA DEMOSTRARLO LE DA UNA NALGADA.) Eres una puerca.

ROSA (AHORA ESTA DISPUESTA A MANTENER A CRISTOBAL DE BUEN HUMOR.) ¿Quieres un poco de café?

CRISTOBAL ¿Está hecho?

ROSA Sí, en un minuto lo caliento.

(CRISTOBAL SE ACERCA AL ESPEJO Y COMIENZA UNA COMPLICADA TAREA: PEINARSE.)

CRISTOBAL (LLAMANDO.) Carmela.

CARMELA (DESDE ADENTRO.) Dime.

CRISTOBAL Oye, Carmela, necesito guayaberas.

CARMELA (SALIENDO.) ¿Mandarías a lavar?

CRISTOBAL No, ven acá, mi hermana, necesito unas guayaberas de ésas que se usan ahora, de rayitas.

CARMELA Pero Cristóbal, si no hace dos meses que te hice guayaberas, si todavía hay una ahí...

CRISTOBAL Tú no vas a querer que todo el mundo ande por ahí con guayaberas de rayitas y tu hermano no tenga. ¿No?

ROSA (ENTRANDO CON UNA TAZA DE CAFE.) Aquí está el café.

CARMELA A ti deben quedarte muy bien. Como mejor lucas es en guayabera.

ROSA ¿Está caliente?

CARMELA ¿No han llegado los muchachos?

CRISTOBAL ¿Dónde están? (LE DEVUELVE LA TAZA.)

ROSA Fueron al parque con la chiquita de al lado.

CARMELA Ya es casi de noche y el tiempo se está poniendo de agua.

ROSA Deben estar al llegar.

CARMELA Yo voy a ir a buscarlos. No puedo estar pensando que va a llover y capaz que los coja el agua en la calle. Y eso que tengo un dolor de cabeza...

CRISTOBAL Rosa, ve a buscarlos tú, chica, son tus hijos ¿no? Deja Carmela, que vaya ella.

ROSA Ya voy, ya voy. (SALE.)

CARMELA Mira para eso, si el cielo está negro. Es un aguacero lo que viene. No sé cómo los deja salir con esa chiquita de al lado. (PAUSA.) ¿Y tú dónde estabas, Cristóbal?

CRISTOBAL Dando una vuelta. No se puede estar aquí, en cuanto uno llega empiezan las discusiones y las mortificaciones. Se está mejor en una bodega. ¿Qué le pasa a esta mujer?

CARMELA Es Hilaria que...

CRISTOBAL ¿Estuvo a verla?

CARMELA Sí. No sé cómo no se da cuenta de la clase de mujer que es. La engaña, le pinta historias, le da remedios.

CRISTOBAL ¿Remedios para qué?

- CARMELA Le manda baños... Hay un vaso con agua detrás de cada puerta. Yo soy católica, no puedo permitir que eso pase en mi casa.
- CRISTOBAL Ahora no empieces tú. Ella tiene vasos y tú tienes velas ¿no es lo mismo?
- CARMELA Sabes muy bien que no es lo mismo. (PAUSA.) Cristóbal, ¿es verdad que piensas irte?
- CRISTOBAL ¿Quién inventa esas cosas? ¿Ustedes no pueden vivir de lo suyo? Tú con tus santos y velas y ella con sus vasos. Tienen que estar arriba de mí ¡las dos! ¿Crees que no me doy cuenta que pasas por la bodega a ver si estoy tomando? Y te siento despierta cuando llego por la noche. Y te siento pasar por mi cuarto a ver si estoy dormido. Cuando estoy acostado con mi mujer. Ya no soy un muchacho, Carmela.
- CARMELA Pero tengo que cuidarte. A ti y a tus hijos.
- CRISTOBAL No los cuides, déjalos, déjalos en la calle.
- CARMELA ¿Como unos mataperros?
- CRISTOBAL Sí.
- CARMELA ¿Borrachos y mujeriegos?
- CRISTOBAL Sí, sí. Quiero que sean como yo. ¡Hombres! Que se den su trago con los amigos y que gocen de la vida.
- CARMELA Así te agarraron a ti.
- CRISTOBAL Porque tú me habías enseñado a tener lástima y me habías de piedad. Piedad, piedad, piedad. Jamás he oído esa palabra... ¿Qué sabes tú de piedad? ¿Qué sabe la gente de piedad? Si se lo digo a un hombre en la calle pensará que hablo en chino. No lo conocen. Piedad. Eso fue lo que me amarró.
- CARMELA Y qué mala sogá.
- CRISTOBAL ¿Por qué tú la odias?
- CARMELA Mi religión no me permite odiar, pero...
- CRISTOBAL La odias.
- CARMELA No me gusta su manera de ser. Ni de hacer las cosas. ¿Por qué tiene que andar detrás de una espiritista? Cuando yo fui, no fui por mi gusto. Me llevaron, tú sabes bien que me llevaron. Porque la muerte de papá, que en paz descansa, me había afectado mucho. Pero tan pronto salí de aquello me di cuenta que todo era mentira, trucos, cosa de gente estúpida. La iglesia católica, ahí está la verdad. Tú lo sabías, lo sabes, con la religión es distinto.
- CRISTOBAL ¿Distinto de qué? Todas esas cosas son iguales.
- CARMELA Por favor, Cristóbal, no hables así. Es cosa de saber el destino de tu alma.
- CRISTOBAL Te está haciendo daño tanto que lees y tanto que rezas. Y no compras más velas, que el agua de los vasos es más barata.
- CARMELA Son bromas muy pesadas. Lo que debías hacer es...
- CRISTOBAL No quiero que me digas más lo que tengo que hacer. No soy un muchacho. Ya crecí, ya crecí. ¿No lo ves que ya crecí?
- CARMELA (SE LE ACERCA Y LO ACARICIA, CRISTOBAL SE CALMA.)
- CARMELA Todavía eres un niño. Bito, bito, Cristobito. No te pongas así conmigo, es que no me doy cuenta. Me extraña tanto que no vengas a contarme tus problemas, me has tenido acostumbrada a contarme tus cosas.

a reírte conmigo y a esperar a que yo te pase la mano por el pelo.
¿Cuál es el problema ahora?

CRISTOBAL Ahora no hay problemas. Por lo menos no son los problemas que yo te contaba. Cuando vengo de noche a casa las calles están vacías, todas las puertas cerradas. Ya es tarde. Me parece entonces que me falta algo por hacer, que no debo acostarme sin hacer una cosa más. ¿Qué es? ¿Que me falta por hacer? Me reúno con los amigos, tú sabes, Sergio y Beto y el de la botica, tú sabes. Nos tomamos unas cervezas y hacemos cuentos y discutimos. Hablamos y hablamos. Ya después no hay más de qué hablar y nos quedamos allí. Y otra cerveza y volvemos a quedarnos. Y nadie se va primero y ya no hay nada que decir. Beto hace alarde de lo que toma y Emilio del trabajo y del dinero que gana. Y yo...yo...también hablo y discuto y hago alardes. Y después, cuando vuelvo a casa me doy cuenta que falta algo, que se me ha olvidado algo. ¿A ti te pasa Carmela?

CARMELA Es Dios que te falta.

CRISTOBAL No, no, comprende. Es algo que tiene que ver conmigo, conmigo y con mis hijos, y contigo y con la finca y con la gente de la calle. No sé, es como que algo se hubiera desperdiciado en el día.

CARMELA Es Dios que te falta.

CRISTOBAL (SOLTANDOSE.) Está bien, es Dios o es la borrachera que cojo. No importa, no importa. ¿Ves que no hay problemas que contar? ¡Piedad!

CARMELA ¿Cómo?

CRISTOBAL Nada. Me voy a la calle.

CARMELA Ya vamos a comer, Cristóbal. No te vayas, no te vayas, cuando regreses la comida estará fría. Tómame un plato de sopa por lo menos. Te hago un bistec en un momento, no te vayas, no te vayas.

(EN LA PUERTA CRISTOBAL SE ENCUENTRA CON ROSA QUE REGRESA DE LA CALLE.)

CRISTOBAL ¿Y los muchachos?

ROSA Se quedaron en casa de Laura, jugando. Allí no se mojan.

CRISTOBAL Ahora vuelvo.

ROSA (AGARRA POR LA ROPA.) No salgas ahora.

CARMELA Déjalo.

CRISTOBAL (A CARMELA.) No te metas tú. (CARMELA SE VA.)

ROSA Seguro que ahora vas a ver a ésa.

CRISTOBAL ¿Tú no piensas en otra cosa? (SE SIENTA.)

ROSA Sí... yo pienso... yo. (RAPIDA.) Quiéreme, Cristóbal, no me gusta estar sola de noche. (SE ARRODILLA JUNTO A EL.) Quiéreme. ¿Qué quieres que haga? ¿Quieres que me corte el pelo? ¿Que me vista distinto? Quiéreme, Cristóbal, yo también me voy a pintar las uñas.

CRISTOBAL Da igual. (ROSA AULLA DE DOLOR.) No tiene nada que ver con eso. No hay nada que arreglar.

ROSA Sí, hay que arreglar miles de cosas. Yo soy tu mujer, soy tu mujer, tu mujer.

CRISTOBAL Entonces cuida los muchachos y ocúpate de mi ropa. Y no andes corriendo detrás de mí y detrás de Hilaria y no andes contándole cosas a la gente.

ROSA Es que esto no puede ser todo. Yo me fui de mi casa porque allí había mucha gente. Muchas hermanas y muchos tíos, hasta perros sobraban. Y en medio de aquel barullo yo me dormía a veces llorando, sola.

Después empecé a dormir acurrucada a ti itan tibio! Y ahora otra vez, igual que antes. Sola. Yo no quiero llorar de noche. Hay tantas noches por delante que me da miedo. ¿Por qué vas allí por las noches? ¿Por qué vas a verla?

CRISTOBAL Voy a jugar dominó. Y son mis amigos.

ROSA ¿Y por qué no me llevas?

CRISTOBAL Un hombre no tiene que andar con la mujer pa'riba y pa'bajo. No conozco a nadie que lo haga. Yo voy con mis amigos y juego dominó y me tomo mi cerveza. Y a ti lo que debe importarte son tus hijos y tu casa.

ROSA No me importa la casa, yo me casé con un hombre.

CRISTOBAL Para callar a la gente que hablaba de ti.

ROSA A la gente no, a mi hermano. Que te metió miedo e iba a dejarte sin sangre.

CRISTOBAL A tu hermano me lo paso yo por...

ROSA Cobarde, sin una gota de sangre.

CRISTOBAL Pregunta en el pueblo a ver si soy cobarde.

ROSA Cobarde.

CRISTOBAL Pregúntales a mis amigos las broncas que he tenido en los bailes, los dientes que he roto con esta mano. Cuando tenía la máquina me comía la carretera a 180. A 180 y borracho. Y me he tomado una botella de coñac en el cementerio, sentado en la tumba de una vieja. A las dos de la mañana.

ROSA Eso es mierda.

CRISTOBAL No me grites.

ROSA Mierda, mierda.

CRISTOBAL (PEGÁNDOLE.) Coge, coge, coge.

CARMELA (SALIENDO.) Déjala, Cristóbal.

(ROSA QUEDA EN EL SUELO, LLORANDO. CRISTOBAL COMIENZA A ARREGLARSE LA ROPA Y ALISARSE EL PELO CON LA MANO. SE ACERCA AL ESPEJO.)

CRISTOBAL Venirme a decir cobarde. Ni los hombres se atreven. Piedad. A mí hay que respetarme, que soy el hombre de la casa. (COMIENZA A PEINARSE.) Y entro y salgo cuando me da la gana. Y no te molestes en cortarte el pelo que vas a parecer una...

CARMELA (INTERRUMPIÉNDOLO.) Está bueno ya, Cristóbal.

CRISTOBAL Sí, está bueno ya. (VA HACIA LA PUERTA.) Y engorda, que es mejor que los vasos de agua. (SE VA. CARMELA VA HACIA LA PUERTA, MIENTRAS ROSA SIGUE SOLLOZANDO EN EL SUELO.)

CARMELA San Cristóbal, yo lo crié tan distinto. (CAMINA HASTA LA MESA Y COGE EL ROSARIO. ROSA LA OBSERVA, DEJA DE SOLLOZAR Y SALE GRITANDO.)

ROSA Hilaria, Hilaria, Hilaria.

CARMELA SE PERSIGNA MIENTRAS CAE EL

TELÓN.)

9 de marzo de 1977

GNS

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS